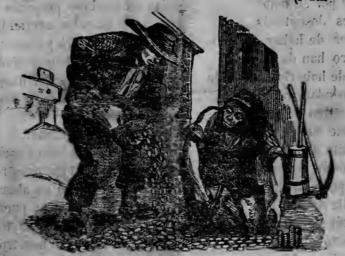
i29519883



RELACION BURLESCA

titulada el modo de vivir, usos y costumbres que tienen los gañanes en sus cortijos.

Hoy mi lengua se prepara
para poder esplicar
de la gente cortigera
decir la pura verdad.
Estos son mas desgraciados
que Job en el muladar
aguantan calor y frio
y toda necesidad.
Todo el dia van los pobres
sin un momento parar
arreando su yuntica
con su cuidado no mas.
Anda baca, ceja buey,
y en cuando en cuando le dan
un ahijonazo que vale
cuatro duros y algo mas.
Cantan tambien sus coplitas
que san dignas de escuchar,
que unos cantan por fandango
y otros jaleo y jalear.
Y otros cantan mancheguitas
un poquito amartelás,
y con esto se divierten
y sin á nadie agraviar.
Cuando quieren beber agua
empiezan á alborotar.

cada uno por su lado
con voces desentonás.
Y despues de haber bebido
su cigarro han de fumar,
y antes de haberlo encendido
ya los mandan retirar.
Y ellos ponen un jestillo
y un guiño suelen hechar
lo mesmito que las zorras
cuando están mascando agraz.
Y dicen por vida de
la porrilla de san Blas
que ni aun siquiera nos dejan
darle gusto al paladar.
Mejor hicieran las migas
con su aceite regular,
pero lo gasta el casero
en hacer buenas fritás
de huevos y otras cosillas
que se suelen regalar,
luego llega el mediodía
y vuelven á descansar,
para comer el gaspacho
y su cuerpo refrescar.
Este gaspacho que digo
es solo vinagre y sal,
mucha agua en abundancia
y el aceite en Perpiñan;
de manera que parece
sin faltar á la verdad,
á el caldo de lavatibas
que aun enfarmo han de hechar.
En fin que llega la noche
y el ganado han de soltar,
para venirse al cortijo
que es la hora de cenar.
A esto el casero les tiene
las mesas bien preparás
con sus macetas corrientes
el pan, cuchará y demás.
Ya que todos han venido
y bien sentados están,
cada cual tiene en su mano
el arma bien prepará.
Principia el aperador
con sus manos bien cruzás
á rezar mas Padre nuestros
que santos tiene un altar.
Y algunos pobres no pueden
la mucha hambre aguantar,
y por decir Padre nuestro
dicen parta osté ese pan.
Comen con un gran sosiego,
ni una mosca á de chistar,
pero ya que han concluido
aquí te quiero escuchar.
Cada pedo que se hechan
puede undir un almiar
y unos aplican al médico,
y otros para el sacristan,
y todo es fuego graneado
por el postigo de atrás.
Encienden su fogaril
de boñigas nada mas,
que tienen desde Agosto
para el caso preparás;
y asi que el fuego principia
tambien principia el llorar,
de modo que unos á otros
no se ven á donde están
porque se arma un jumazo
de tan mala propiedad,
que salen de allí los hombres
como zorras ajumás.

Se marchan con gran contento
donde tienen el pajar,
á buscar su dormitorio
donde habrán de descansar.
Luego ya que son llegados
hacen la cama á patás,
y en un gran hoyo se encierran
por librarse de la helá.
Se tapan con su capote
ó manta, lo mismo dá,
y unos á otros principian
de aquesta manera á hablar.
Ay quien pillára á mi novia
en este mismo pajar,
por las llaves de san Pedro
que se habia de acordar.
Rebendecia, hermosota,
no te quiero decir mas.
porque estoy mas caldeao
que un horno que cuece pan.
Hay otro tal que le escucha
y al punto le suele hechar
un pedo que lo espampana,
y le dice: so animal,
para tí y para tu novia
y quien le dió de mamar.
La mia si que es hermosa,
no lo puedo yo esplicar,
con cada pantorrillaza
que á un hombre puede tapar.
Por Dios que estoy deseando
que se me pueda lograr
cojer uvas en su viña
aunque me pille el guardian.
En estas conversaciones
que concluyo de esplicar
se le pasa su ratico
de una hora ó algo mas.
En fin se quedan vencidos
de su sueño natural
y como están cansaditos
no despiertan para ná.
Luego ya de madrugada
cuando en sus glorias están
asoma el aperador
con la voz desentoná
y les hecha un alabado
mas grande que un cirial.
Arriba señores mios
que ya es la hora llegá
que comamos nuestras migas
calientes y bien tostás.
Se levantan bien de priesa
y á la cocina se van,
y se acaba de vestir
aquel que descalzo vá.
Ahora vamos á la paga
que de todo se ha de hablar,
la parte mas lastimosa
quedaba por declarar.
Un real es su propina
ó diez cuartos cuando mas,
de modo que un hombre tiene
largamente que tirar.
Dos cuartos para cigarros
y en papel lo ha de liar
y lo restante le queda
para vestir y calzar.
Esto hablo con los mozos
que los casados están
un puntico algo peor
como ustedes lo sabrán.
Los hijos encueros vivos
no los pueden sustentar,

y las mujeres hilando
si quieren comerse un pan.
Y lo que mas sienten ellos
despues de poco ganar,
es comer poco tocino
y la carne está embarcá.
Y con viérnes y vigilias
todo el año se les vá.
Pero en otras partes digo
que algo mas lo sentirán,
que todo el año es cuaresma
sin tener bula cruzá,
y anda el hermano potage
mas diestro que un edecan.
Y están los hombres sin pulsos,
sin ganas de trabajar,
no les ha quedado fuerzas
ni para uncir ni soltar.
Todo el trabajo que hacen
sin amor ni voluntad,
pues el cuerpo que no come
está solo para holgar.
Conque está buena la cuenta
y mejor que se pondrá,
y todo esto lo atrae
el haber gran cantidad
de hombres trabajadores
por donde quiera que se vá.
Hombres tomar mi consejo
y no casarse jamás,
que los tiempos que alcanzamos
no se pueden tolerar.
Ni podreis mantener
los hijos que Dios os dá,
ni tampoco la muger
que esta es la principal.
Y esto á no hacerlo asi,
los casados se verán
sin camisa y sin celzones
[illegible]
y las faltas de estos versos
ustedes perdonarán.

José María



CARMONA:—1856.
Imprenta de D. José María Moreno, calle Juan de la Cabra.